

REVISIONES

G. CARRASCO (COORD.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha (Homenaje a Pierre Sillières)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2016.

Se trata de una obra colectiva coordinada por Gregorio Carrasco, en Homenaje a Pierre Sillières autor de *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París, Diffusion de Boccard, 1990, y de las excavaciones de *Baelo Claudia*; también trabajó en Huesca en *Labitlosa*, y en muchos otros lugares de España y del sur de Francia. Se caracterizó por la renovación de los métodos de estudio de las vías romanas.

Fue un coloquio celebrado en la Facultad de Letras de Castilla-La Mancha en Ciudad Real en septiembre de 2014, sobre el tema señalado. El objetivo propuesto es el estudio del papel de las vías en la Romanización.

Blázquez (la publicación tiene lugar después de su fallecimiento) hace un estudio general de las fuentes en el supuesto de que las calzadas constituyen una parte fundamental del legado romano. Se trata de una síntesis de trabajos anteriores, como él mismo dice. Recorre las citas de los autores antiguos con una amplia bibliografía, sobre todo acerca de los Itinerarios. Aprovecha para ello la cartografía de la Real Academia de la Historia.

La intervención del editor Carrasco está dedicada a la memoria del profesor Blázquez. La actual provincia de Ciudad Real se considera como lugar de paso entre grandes ciudades (*Emerita-Caesaraugusta*) y grandes regiones (Meseta-Valle del Betis). Se añade la importancia minera de *Sisapo*, también en el papel de las vías para las relaciones con *Castulo* y su producción minera, que justifican alguna vía no citada en los itinerarios, como entre *Castulo* y *Oretum*. Añade precisiones sobre la localización de las mansiones según las hipótesis más recientes y los restos arqueológicos procedentes de los últimos estudios. Además de las fuentes itinerarias y autores como Estrabón, Plinio o Ptolomeo, también aprovecha las investigaciones epigráficas para determinar el *status* de los lugares citados que en ocasiones corrigen los datos de Plinio, como en el caso de *Laminium*.

Julio Mangas se ocupa de la provincia de Toledo con la inclusión de los vados, entendidos como centros de núcleos urbanos o cabeceras de *ciuitates*. Esta posibilidad abre las puertas a una multiplicación de variantes dentro de los itinerarios con vías secundarias alternativas, que a veces también aparecen en los itinerarios. Se han localizado algunas *póleis* de las citadas por Ptolomeo.

R. Sanz trata el estado de la cuestión de las vías romanas de la provincia de Albacete, tierra de paso entre la costa levantina y la alta Andalucía y el occidente peninsular, rica en recursos agropecuarios y en yacimientos salinos. Hace un recorrido por la investigación desde el conocimiento de las fuentes literarias a la Arqueología y la fotografía aérea. Las vías se hallan integradas en todo el control del territorio y la ocupación del espacio. Usa para ello la toponimia actual. Destaca detalles de los centros urbanos como *Illunum* y de su historia desde época ibérica, así como el encuadramiento dentro de la red amplia de comunicaciones y el análisis de la *uillae* de los espacios estudiados.

La autora pone de relieve las carencias de la investigación que mantienen en la oscuridad gran parte de la red junto a las características específicas de ésta en la región estudiada.

Alicia Arévalo trata las vías romanas de la Meseta Sur en relación con la circulación monetaria. Los hallazgos en ellas resultan una fuente de conocimiento evidente para el estudio de los intercambios. Destaca las dificultades para acceder a la cuestión por falta de tradición en el estudio y por carecer de datos en las vías no señaladas en los itinerarios. Los primeros datos proceden de los hallazgos en el Camino de Aníbal debidos a la incidencia de la Segunda Guerra Púnica. Puede estudiar así la primera difusión de la moneda en la zona, aunque también existen testimonios del posterior uso de la vía como eje de comunicaciones. Luego estudia los talleres de fabricación y la dispersión: sólo acuñaron bronce y sólo durante la República. Del mismo modo señala la importancia de la sal en algunos tramos en torno a Egelasta, si las hipótesis de localización son acertadas, y la importancia económica de *Ercavica* deducida de la abundancia de amonedaciones. Finalmente trata la circulación en las ciudades y en las vías. Son pocos los hallazgos estudiados en su contexto. Sólo parece clara la existencia de comunicaciones en la vía de Cartagena a Zaragoza y la concentración de *Segobriga*. También es evidente que en toda la región en época imperial se impone la moneda emeritense.

J. Uroz y H. Uroz tratan de las vías de comunicación en torno a *Libisosa* (Lezuza), dentro del "proyecto Libisosa". Con ello abordan aspectos militares y comerciales en relación con la Romanización en época tardorrepública. La red viaria es clave para el desarrollo de la política colonial romana, como ya fue base de la conquista. *Libisosa* se halla en la vía Heraclea o Camino de Aníbal, que fue reformada como Vía Augusta por la costa y fue muy importante para la comunicación de *Carthago Noua*, posiblemente su mayor beneficiaria. Usa abundantemente la documentación cerámica.

Gozalbes se encarga de las "Vías romanas de la Provincia de Cuenca". Parte de un recorrido por la historiografía sobre las vías romanas de Hispania con revisión del importante trabajo de Palomero. Señala la dependencia con respecto a las capitales de *Carthago Noua* y *Caesaraugusta*. Revisa asimismo toda la historiografía. Se apoya también en la literatura, en los itinerarios y en la epigrafía. El estudio de los restos se lleva a cabo en consideración a las condiciones de fabricación, en que abundan los caminos calzados. Muestra así la articulación de los centros urbanos y su producción, generalmente a través de ramales. Consigue de esta manera una puesta al día de los datos en una exposición sintética que actualiza el tema en la región sobre el eje del llamado Camino Murciano que comunicaba con *Carthago Noua* sobre todo para la salida del *lapis specularis*, e introduce importantes modificaciones al plano general de la red viaria como sistema de articulación de los centros de la región.

Velaza estudia algunos miliarios de Castilla La Mancha en busca de señales de representación y propaganda, sobre todo de la vía de *Carthago Noua* a *Complutum*. En algunos casos incluso el aspecto informativo queda anulado y permanece el propagandístico, sobre todo cuando coincide en el emplazamiento con otros miliarios. Este aspecto va ganando terreno a lo largo del tiempo.

M^a José Bernárdez y J. C. Guisado estudian el comercio de *lapis specularis* en un artículo emotivamente dedicado al “andador de caminos”, Inocente López. La vía principal para dicho comercio era la de *Complutum* a *Carthago Noua* que recogía los yacimientos, no mencionada en el Itinerario de Antonino y sólo parcialmente en el *Ravennate*, lo que pone todo el peso en el estudio de los restos y de la epigrafía, para permitir la reconstrucción del recorrido.

Durán se ocupa de Puentes romano en Castilla-La Mancha. Destaca la gran dificultad de identificación y propone un catálogo de los que tienen construcción de sillería como posible romanos, sobre fuentes y estudios arqueológicos previos. Pero se centra en sus experiencias directas. Hace uso comparativo de experiencias en otros lugares estudiados por él. No alcanza resultados concluyentes ni siquiera en los que se consideran tradicionalmente puentes romanos en Castilla La Mancha, aunque hace una descripción detallada de todos los restos en comparación con las características de las construcciones musulmanas.

De las vías de la provincia de Guadalajara se ocupa C. Caballero, que ya había ofrecido estudios sobre el tema. Hace de entrada un resumen de la historia de los estudios desde los de Coello y Blázquez hasta los trabajos de Abascal, que han fijado las líneas recientes y los nuevos puntos de partida. Luego se ha ampliado el campo al integrar las vías en los estudios del territorio y se ha llegado a la colaboración de los ingenieros en los estudios de puentes e infraestructuras, unida a los nuevos trabajos arqueológicos sobre todo en el llamado Corredor del Henares. Esto junto a los estudios tradicionales ha actualizado considerablemente el mapa viario de la provincia. Se destaca el papel de Sigüenza así como la función de *Caesaraugusta-Emerita* como eje de confluencia y el carácter de lugar de paso de la provincia. Todo ello abre puertas para nuevos estudios.

La última aportación corresponde al homenajeado Pierre Sillières para hacer un balance de los estudios sobre las vías de comunicación de la Hispania romana. Parte de 1975, fecha de aparición del manual de Roldán, *Itineraria Hispana*, y del inicio de sus propios trabajos. Al revisar la investigación de las cuatro últimas décadas en relación con las fuentes literarias, propone acabar con la costumbre de numerar las vías de Hispania, práctica sólo existente para esta región, que a su manera de ver confunde la nomenclatura general. Hace también algunas precisiones de interés sobre los Vasos de Vicarello y sobre el uso de los miliarios, por los que siguen obteniéndose nuevos datos. En este plano, insiste en la necesidad de usar para las vías de Hispania la misma longitud de la milla romana que para el resto del Occidente del Imperio. La observación directa merece especial atención por la utilización de la fotografía aérea general y la procedente de vuelos a baja altura. Valora especialmente el vuelo americano de 1956, anterior a las grandes transformaciones del paisaje rural de la Península. Ello no priva del protagonismo a la excavación arqueológica de las vías. Propone por fin una serie de proyectos entre los que destacaría la realización de un mapa completo de las vías peninsulares.

En estas conclusiones se muestra la justificación de que un trabajo colectivo de vías hispanas se lleve a cabo en homenaje a P. Sillières. Así, G. Carrasco hace una aportación más al conocimiento de la región castellano-manchega en época romana.

DOMINGO PLÁCIDO
Universidad Complutense de Madrid

CARMEN GARCÍA MERINO Y MARGARITA SÁNCHEZ SIMÓN, *El final de la villa de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid). Los contextos cerámicos*, Figlina 1. Monografías de estudios materiales, Madrid 2017, 184 pp. 123 figuras. ISBN 978-84-16242-21-4.

El trabajo que en este libro presentan C. García Merino y M. Sánchez Simón forma parte del proceso de investigación que, desde hace algo más de quince años, vienen realizando en la villa de Almenara de Adaja-Puras. El estudio aborda un problema complejo, como es el de definir y datar contextos cerámicos procedentes de un yacimiento excavado en diferentes épocas, un inconveniente al que los investigadores sobre el período bajoimperial deben enfrentarse con frecuencia, en el ámbito peninsular. A pesar de ello, en los últimos tiempos, los avances en el conocimiento del consumo cerámico durante esta etapa han sido significativos. Esta publicación supone, sin duda, un paso importante para su progreso. El objetivo concreto es aportar datos sobre la caracterización de los contextos cerámicos asociados a dos momentos de abandono: el del edificio residencial a mediados del siglo V, y el del asentamiento rural surgido en su exterior, última expresión de la vida en la villa que defienden las autoras que tuvo lugar en la segunda mitad de la misma centuria.

El libro ha sido organizado en cinco capítulos, a los que precede una introducción. En ella realizan un relato de las diferentes intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en este conjunto monumental. En su recorrido sitúan el hallazgo del yacimiento en el año 1887, aunque las primeras campañas de excavación no llegarían hasta 1942, de la mano de G. Nieto. A partir de entonces se fueron produciendo sucesivas intervenciones: en 1969 por parte de P. de Palol, con quien colaboraron G. Delibes y A. Moure; entre 1975 y 1983, será A. Balil quien retome la labor, y desde 1989 a 1992 T. Mañanes continuó esta tarea, siendo también el autor de la publicación de una primera monografía al respecto.

C. García Merino y M. Sánchez Simón coordinaron y dirigieron las excavaciones en la villa de Almenara entre 1999 y 2002. Su actuación estuvo vinculada al proceso de recuperación integral, estudio y adecuación museográfica, planteado tras su declaración como Bien de Interés Cultural, en 1994. Como fruto de sus investigaciones han ido viendo la luz un buen número de publicaciones, entre las que se incluye este trabajo.

La parte introductoria se completa con una detallada explicación de las diferentes fases constructivas, funcionales y cronológicas del conjunto arquitectónico. Así como de las circunstancias derivadas del devenir del proceso de excavación, que han tenido como consecuencia la obtención del plano completo de su *pars urbana* y de un mayor grado de conocimiento de la misma y de un sector de sus *partes rustica y fructuaria*.

Los dos primeros capítulos sitúan al lector en la problemática del estudio del yacimiento. La villa estuvo habitada, según calculan las autoras, a lo largo de unas cuatro generaciones, lo que dio lugar a diversas transformaciones durante su dilatada existencia. En el capítulo 1 analizan las modificaciones estructurales a las que se vio sometido el conjunto a lo largo del tiempo, como reparaciones en los pavimentos, y cambios en la disposición de las habitaciones. Por otro lado valoran los resultados de los análisis polínicos realizados, que les permiten confirmar una actividad en los hogares y las termas, desde el siglo III hasta la primera mitad del siglo V.

A la hora de emprender su análisis han debido enfrentarse a dos importantes problemas: Por un lado el de la escasa o nula utilidad de los datos procedentes de las excavaciones realizadas, entre los años 40 a 90 del pasado siglo. Así, debido a la discontinuidad en las intervenciones, a la ausencia de publicaciones al respecto, y a la no disponibilidad de los materiales hallados entonces, se han visto obligadas a recurrir, en exclusiva, a los datos aportados por las excavaciones que ellas coordinaron y que abarcan una gran superficie que comprende además del área residencial, (donde excavaron los testigos residuales de excavaciones anteriores y la zona aún intacta) parte de las instalaciones agropecuarias y todo el exterior inmediato. Cuentan por tanto con resultados del trabajo sobre una amplia extensión y con un cuidadoso estudio estratigráfico.

Por otro lado, el problema de la presencia de fragmentos cerámicos como estabilizantes para la masa del tapial de las paredes del edificio, que señalan como posible fuente de errores de interpretación de la estratigrafía, si no se tiene en cuenta el hecho demostrado de la inclusión de material cerámico de otras cronologías (véase a este respecto las muy expresivas figuras 13, 19, 37 y 38 A) en los tapiales. En este sentido el interesante capítulo 2 contiene una útil y bien documentada reflexión, en relación con las características de este sistema constructivo, pero también con las dificultades que supone para la interpretación cronoestratigráfica.

Las autoras han debido realizar un trabajo concienzudo y nada fácil para resolver estos inconvenientes. A la labor minuciosa de la excavación de los tapiales derrumbados, ha habido que sumar la discriminación entre los materiales procedentes del último momento de habitación, y aquellos que formaron parte de las paredes. A través de gráficos (figura 13) muestran la presencia y las proporciones de las diferentes producciones cerámicas —prehistóricas a mano, TSH, cerámicas comunes, TSHT, pintadas hispanorromanas, paredes finas— identificadas en los muros de las habitaciones analizadas. Como resultado logran un ensayo de interpretación de la cronoestratigrafía muy bien atinado, que les permitirá establecer con garantías el análisis y la valoración de los ajuares cerámicos del yacimiento.

El capítulo 3 se centra en el estudio de los contextos cerámicos. Se trata del apartado más extenso del libro (pp.33-132), en el que examinan de manera exhaustiva los materiales documentados en las distintas áreas investigadas (fig. 18). En las primeras líneas enuncian con claridad el procedimiento elegido a la hora de establecer la discriminación, entre los materiales pertenecientes al momento de abandono de la *villa*, y los que formaron parte del tapial derrumbado e incluso separan aquellos cuya adscripción a uno u otro grupo no está clara. El criterio seguido se ha basado, tanto en la cronología de las cerámicas, como en el grado de conservación de las vasijas. Se trata, sin duda, de un razonamiento coherente y acertado, teniendo en cuenta que los materiales proceden de estratos asociados con el abandono, destrucción y ruina de las construcciones.-

Los hallazgos quedan descritos, enumerados y representados gráficamente de manera metódica. En este aspecto queremos resaltar el cuidado trabajo realizado con los dibujos de las cerámicas, por parte de A. Rodríguez.

A la hora de analizar las áreas perimetrales apoyan su discurso en gráficos porcentuales de la presencia de las diferentes familias cerámicas, así como de los tipos reconocidos asociados a los escombros. El cómputo ha sido obtenido a partir de fragmentos ya que, a juicio de las autoras, el estado de conservación

de las piezas no permitía obtener un cálculo del número mínimo de individuos.

El capítulo 4 está destinado a establecer la valoración del conjunto cerámico. Tratan, en primer lugar, sobre los materiales procedentes del interior del edificio residencial, y de los de las dependencias de las *partes rustica y fructuaria*. Analizan después la extensa zona perimetral inmediata: la vivienda rústica G (cuyo interesante contenido cerámico caracteriza bien el momento final de las construcciones más tardías) y los contextos asociados a los escombros al exterior del inmueble de la vivienda señorial y a algunas estructuras posteriores. Esta zona perimetral última es la que ha proporcionado un mayor número de elementos para el estudio, por lo que buena parte del capítulo se dedica a su examen. Teniendo en cuenta la inclusión de pequeños fragmentos cerámicos de diversa cronología en la masa de los tapiales, las autoras han optado por considerar sólo los materiales tardíos, aunque no descartan haber calificado como tales algunas piezas de cerámica común y de cerámica pintada de tradición hispana, que quizá no lo sean.

En el caso de la TSHT han representado a través de tablas, la identificación y el porcentaje de formas recuperadas en cada unidad estratigráfica analizada (fig. 90). Del mismo modo se expresa la distribución de la presencia de las distintas técnicas decorativas (fig. 91). El gráfico de la fig. 103, con la representación proporcional de los diferentes motivos y temas decorativos ayuda al lector en el reconocimiento y la comprensión del conjunto.

Por lo que respecta a las cerámicas comunes establecen una valoración más genérica pero bien estructurada, en cuanto a las características formales y técnicas de los recipientes documentados. Además de mostrar, a través de la tabla de la figura 104, la presencia porcentual en cada UE de las distintas categorías funcionales identificadas.

Las valoraciones resultan determinantes y ponderadas, y definen con claridad los rasgos del consumo cerámico en los últimos tiempos de actividad en la propiedad. La organización del aparato gráfico y la representación destacada, en las figuras 100-102 y 111, de los distintos motivos y composiciones ofrecen un panorama preciso de las características de los ajuares.

El capítulo 5 lo dedican a la discusión y a las consideraciones finales. Su narración discurre a través de la prolongada vida de la *villa*, con el abandono del edificio residencial en la primera mitad del siglo V hasta centrarse en los últimos años de actividad al exterior que sitúan en un momento avanzado de esa misma centuria. Unas fechas que coinciden con los datos aportados por otros asentamientos de la región, tal y como revela el estudio comparativo que han llevado a cabo.

Una de las dificultades con las que han debido enfrentarse, de cara a fechar estos contextos, proviene de la no disponibilidad de elementos de datación determinantes. Las autoras toman en consideración la falta de seguridad que a tal fin aportan los hallazgos numismáticos, debido al largo período de circulación de ciertas acuñaciones, durante la etapa bajoimperial. Las valoraciones cronológicas las han basado en el resultado del análisis estratigráfico, de la documentación de las sucesivas fases constructivas, del estudio de los materiales y del examen polínico. Los datos obtenidos les permiten afirmar que la residencia señorial y la parte excavada de las alas rústicas estuvieron activas hasta la primera mitad del siglo V. Así como que el entorno inmediato continuó habitado y explotado durante la segunda mitad de la misma centuria (casa G, estructuras rústicas y posiblemente la pequeña necrópolis cercana). Han registrado

acciones de expolio tras el abandono definitivo, y entre ambas situaciones piensan que pudo tener lugar una ocultación de materiales, documentada en el interior de un *dolium*.

Tras el saqueo posterior al desmantelamiento del conjunto, no han reconocido ningún elemento que indique la presencia de nuevas actividades en este emplazamiento. Una situación que valoran en consonancia con la de otros núcleos de época romana de la región. Los resultados de la documentación arqueológica indican que el poblamiento se desplazó a otros lugares, a la par que fue constituyéndose una nueva organización del territorio.

Como decíamos antes, no es nada fácil delimitar y datar contextos cerámicos cuando los testimonios provienen, como es el caso que nos ocupa, de los problemas mencionados. La labor llevada a cabo por C. García Merino y M. Sánchez Simón merece ser reconocida, por la honestidad y el rigor con el que se han enfrentado a este reto. Han realizado un minucioso estudio de documentación arqueológica, y sus valoraciones han partido de un sólido análisis estratigráfico y de premisas bien argumentadas. Establecen en todo momento los límites y el alcance de sus planteamientos no dejando zonas borrosas o sin definir. A partir del estudio estratigráfico, del examen de los datos recuperados, y del empleo de un potente aparato crítico desarrollan un relato preciso y bien narrado. Con su trabajo avanzan, sin duda, en el conocimiento del consumo cerámico en la Meseta durante el período tardoantiguo construyendo con maestría un sólido ensayo de interpretación histórica.

ANA MARTÍNEZ SALCEDO
Arqueóloga, Bilbao

ISABEL LÓPEZ GARCÍA. *Osuna (Provincia de Sevilla. Hispania Vltior Baetica). Corpus Signorum Imperii Romani - España*. Vol. I, fascículo 7, Sevilla-Tarragona, Editorial Universidad de Sevilla-ICAC, 2017, 206 pp., 50 láminas B/N, 3 láminas color. ISBN: 978.84-472-1896-7 (Universidad de Sevilla), 978-84-946298-1-5 (ICAC).

Estamos ante un nuevo volumen de la colección CSIR-España, que, siguiendo el proyecto internacional CSIR, recoge de forma sistemática la escultura de la Hispania romana, tanto en bulto romano como en relieve, estructurada en dos series, con objetivos diferentes. Por un lado, aquellos volúmenes que tienen como finalidad el estudio de un tema monográfico en particular, como, por ejemplo, las esculturas imperiales o la escultura figurada tardía, según se recogen en los dos volúmenes editados hasta el momento (J. A. Garriguet, *La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios*, CSIR, 2-1, Murcia, 2001; S. Vidal, *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad tardía* (siglos IV-VII), CSIR 2-2, Murcia, 2005). Por otro lado, se recogen las manifestaciones escultóricas hispanorromanas en función de su procedencia geográfica, conjunto al que pertenece este volumen, la séptima entrega, dedicado a la escultura hallada en el término municipal de la actual Osuna (Sevilla), donde se ubicó la ciudad turdetana de *Urso*, la romana *colonia Iulia Genetiva*, constituida tras su rendición a las tropas cesarianas a continuación de la batalla de Munda. Los seis volúmenes editados con esta orientación son los siguientes: M. Clavería, *Los sarcófagos romanos de Cataluña*, CSIR I-1, Murcia, 2001; L.

Baena-J. Beltrán, *Esculturas romanas de la provincia de Jaén*, CSIR I-2, Murcia, 2002; J. Beltrán-M. A. García-P. Rodríguez Oliva, *Los sarcófagos romanos de Andalucía*, CSIR I-3, Murcia, 2006; J. M. Noguera, *Segobriga (Provincia de Cuenca, Hispania Citerior)*, CSIR I-4, Tarragona, 2012; M. J. Merchán, *Écija (Provincia de Sevilla. Hispania Vltior Baetica)*, CSIR I-5, Sevilla-Tarragona, 2015 y A. S. Moreno, *Pollentia (Islas Baleares, Hispania Citerior)*, CSIR I-6, Granada-Tarragona, 2016. En suma, España supone uno de los países que más volúmenes editados aporta al proyecto internacional CSIR, a pesar de que el inicio fue relativamente tardío, en el año 2001.

Esta monografía es fruto de la tesis doctoral de su autora, la profesora Isabel López García (Univ. de Málaga), tras la necesaria adecuación al formato requerido en esta colección del CSIR. El libro es prologado por el catedrático de Arqueología de la Universidad de Málaga, Pedro Rodríguez Oliva (pp. 13-14), y se ha estructurado en 11 apartados. En el primer capítulo introductorio (pp. 15-18) se explican los criterios específicos que se han seguido para la elaboración del trabajo, así como su organización interna, dentro del marco general de la colección. El segundo capítulo tiene como objetivo encuadrar el estudio y analizar de forma sucinta la trayectoria histórica de la ciudad, desde la *Urso* turdetana hasta la fundación de la colonia romana y el papel jugado por sus habitantes durante las guerras púnicas, lusitanas y en la Guerra Civil entre César y los partidarios del bando pompeyano y su posterior desarrollo histórico, destacando el papel que jugó durante el período julio-claudio. Asimismo, analiza con detalle las investigaciones desarrolladas en torno a la ciudad, fruto de numerosos estudios desde el siglo XVI al XVIII y, especialmente, el siglo XIX con motivo del hallazgo de la *Lex Vrsonensis*, hoy conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, así como las investigaciones arqueológicas auspiciadas por la Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna. De gran importancia son los trabajos llevados a cabo en 1903 por la "Misión Arqueológica Francesa", encomendada a Arthur Engel y Pierre Paris, así como los importantes descubrimientos que en ese mismo año se llevan a cabo en el entorno del teatro, próximo al foro, con algunas esculturas que han sido reencontradas recientemente. Finalmente, detalla la autora las investigaciones realizadas a partir de mediados del siglo XX y, en especial, las desarrolladas por Francisco Collantes de Terán para la realización del *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, los sondeos de Ramón Corzo en la línea de muralla pompeyana, así como las actividades de urgencia desarrolladas a partir del año 1985, con una serie de actuaciones de investigación y restauración y la confección de la Carta Arqueológica del término municipal de Osuna.

El catálogo constituye el capítulo III del trabajo (pp. 29-92), compuesto por 99 piezas escultóricas y un anexo (pp. 93 a 99) integrado por 22 piezas con elementos arquitectónicos con decoración no figurada. Se recoge ese casi centenar de esculturas presentadas en función de la topografía de los hallazgos: área de la muralla (n^{os} 1 al 33, relieves con representaciones humanas, y n^{os} 34 al 50, relieves con representaciones de animales); necrópolis de las Cuevas (n^{os} 51 al 57, relieves con representaciones de personas, y del 58 al 71 con representaciones de animales); sector del teatro (n^o 72 escultura ideal; n^{os} 73 a 75, retratos; n^{os} 76 al 80, esculturas icónicas y n^o 81, varia). Finalmente, se presentan aquellas esculturas de diversa procedencia: retrato (n^o 82), escultura icónica (n^o 83), así como un apartado dedicado a las esculturas hoy desaparecidas, pero conocidas a través de referencias, esculturas (n^{os} 84 y 85), relieves (n^{os} 86

a 93), animales (n^{os} 94 a 99). Hay que tener presente que las piezas aparecidas a comienzos del siglo xx, que es la serie más importante, se encuentran depositadas en el Museo Saint Germain en Laye, en el Museo Arqueológico Nacional (devueltas por Francia en 1941), en el Museo Arqueológico Municipal de Osuna, en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga y en sendas colecciones particulares de Murcia. Como se dijo, en el anexo se pasa revista a diversos elementos arquitectónicos con decoración no figurada, estructurados asimismo en función de su procedencia: área de la muralla (n^{os} 100 a 107), necrópolis (n^{os} 108 a 114), sector del teatro (n^o 115), *lacus* (n^{os} 116 a 119) y procedencia indeterminada (n^{os} 120 a 122). La justificación de esta incorporación, inusual en este tipo de monografías de CSIR, se hace para dotar de un marco arquitectónico a las manifestaciones escultóricas figuradas y aprehender el fenómeno escultórico dentro de su contexto concreto para una mejor comprensión tanto desde el punto de vista de la temática como del análisis formal, aunque realmente no se asocian directamente esculturas y elementos arquitectónicos.

Por otro lado, siguiendo el espíritu de los volúmenes del CSIR – España el trabajo no se ciñe simplemente al catálogo y estudios concretos de las esculturas, sino que incorpora estudios de conjunto más amplios. Así, el capítulo IV (pp. 101-124) se dedica al estudio tipológico e interpretativo de la escultura ursaonense, al que antecede la presentación de un marco general y un análisis del contexto historiográfico en el que se desarrolló la arqueología española, que sirve de referente para la recopilación historiográfica de los modelos interpretativos que se han propuesto sobre el conjunto de Osuna; más adelante ofrece su propia sistematización e interpretación, por lo que es, desde nuestro punto de vista, el apartado más interesante.

La autora ofrece la siguiente sistematización de los conjuntos estudiados:

Integrado por aquellas piezas que versan sobre el “desarrollo de un combate ritual”. Este conjunto, trabajado en una caliza local y completado por una capa de estuco policromado, debió formar parte de una construcción funeraria, de un monumento turriforme, de dos cuerpos, con cubierta a dos aguas y con una funcionalidad simbólica y propagandística, con repertorios iconográficos de exaltación y reconocimiento de los valores del difunto). El conjunto está formado por los relieves de la *aulétris*, las oferentes, los infantes al encuentro, el jinete y dos soldados de perfil, uno de pie y otro con un *scutum* (Cat. 1, 2, 3, 4, 5 y 6), a los que la autora vincula de forma hipotética los incluidos en el Cat. n^{os} 100, 101, 102, 103 y 104, este último con dudas. Se ha interpretado como un friso escultórico continuo que recrearía la celebración de un combate ritual, unos juegos fúnebres en honor de un personaje de alto rango, y datados en el siglo II a. C. La diferencia en los tamaños es explicada por la autora en función de la colocación de las diferentes piezas a diferentes alturas, estando las más grandes en los niveles más altos del monumento.

1) La “celebración del *munus* fúnebre”, estaría conformado por un gran número de relieves (Cat. n^{os} 7,8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 86, 87, 90, 92, 105; este último con dudas), datados entre la primera mitad del siglo I a. C. Este conjunto conformaría al menos dos frisos, trabajados en un mismo taller, de un monumento funerario turriforme de tradición italo-romana. La representación formaría parte de un cortejo fúnebre, presidido por un personaje sentado, con el consiguiente *munus* con escenas de juegos anfiteatrales venato-

rios, en el que intervienen personajes diferentes, como músicos, prisioneros, soldados e indígenas, juntos con animales salvajes; algunas de estas representaciones escultóricas han sido interpretadas por algunos autores (P. Rouillard) como escenas concretas de combate entre los partidarios de César y Pompeyo.

2) Serie de las “cabezas radiadas” (Cat. n^{os} 19, 21, 22 y 23, 51 y 55). Dos de estos personajes son interpretados como representaciones de *Attis* en sincretismo con *Dionysos*-Baco, como garante de la inmortalidad. Según la autora, serían obras fechadas a finales del siglo II d. C. o primeros decenios del siglo III d. C., cuando la práctica de la inhumación se había impuesto en la *Baetica* con el triunfo de los cultos orientales, lo que supone una drástica ruptura con su interpretación tradicional, ya que se asimilaban a las series de relieves tardorrepublicanos.

3) El “conjunto de imágenes votivas” (Cat. n^{os} 24, 33, 34, 48, 49 y 47, este último con interrogante), que podrían proceder de un ambiente cultual o un santuario ubicado en un entorno próximo a la ciudad, donde se depositarían este tipo de ofrendas votivas, tanto zoomorfas como antropomorfas. Un santuario que, ante la falta de evidencias cronológicas, que estuvo en uso al menos durante el siglo II a. C.

4) “Esculturas del archivo Bonsor”, halladas en el entorno del teatro, hoy recuperadas en una colección en la ciudad de Murcia, por lo que no se justificaría esta denominación de “Archivo Bonsor” desde nuestro punto de vista (Cat. n^{os} 72, 73, y 76-81, dos cabezas y varios fragmentos escultóricos), de gran calidad, pero consideradas de un taller provincial ursaonense, según las características de la labra. Muy interesante en la pieza n^o 73, interpretada como un retrato idealizado de Lucio César, que sigue modelos de Policeto, tallado en un mármol blanco, posiblemente griego, con proporciones colosales, evidenciando el culto a Roma y a la Casa Imperial en la ciudad de Urso en momentos tempranos del siglo I d. C.

En el Capítulo V (pp. 125-128) se indaga en torno al posible taller tardorrepublicano de *Vrso* que debió funcionar en la ciudad, así como en su cronología, técnicas y materiales. La autora propone la existencia de dos series relivarias, datables entre los siglos III-I a. C., que supondrían la continuidad de otro taller local que trabajó también en la cercana ciudad de *Ostippo* (Estepa). El taller ursaonense se iniciará en torno al siglo III a. C. y comienzos del siglo II a. C., caracterizado por un trabajo tradicional con técnicas autóctonas, que utiliza piedras locales, calizas y areniscas, adoptando como propios los nuevos patrones de raigambre itálica y helenística a partir del siglo II a. C.; las producciones de este taller presentan una serie de características que recuerdan el trabajo de la madera, con un escaso modelado, silueteado de las figuras, que sobresalen del fondo, ojos en posición frontal, rasgos desproporcionados, pocos elementos anatómicos y, en ocasiones, con detalles representados de forma poco realista. La autora sigue a los estudios de A. García y Bellido, que estableció dos grupos, uno de obras de producción y de filiación indígena, y un segundo, realizado por artesanos romano-itálicos o en todo caso indígenas conocedores de los nuevos tipos y procedimientos de tradición itálica. Se abastecían de piedras locales, areniscas y calizas, que constituyen la geología del lugar, en los alrededores del arroyo Salado, y con especial atención a la localización de los frentes de las canteras, en la zona nororiental del actual casco urbano, donde aún se observan aún restos de extracción, que pudieron ser explotadas en época romana en las zonas más bajas y continuada su explotación en época moderna.

En este sentido, en el apartado VI (pp. 129-134) se añade un apéndice, elaborado por la geóloga Esther Ontiveros Ortega, en el que se presenta un estudio arqueométrico sobre los materiales pétreos, procedentes de las canteras de Osuna y otra de la de Los Canterones, situada en la cercana Estepa, calcarenitas muy compactas, que pudieron servir de soporte para los elementos escultóricos y arquitectónicos.

Finalmente, se añade un capítulo con la bibliografía utilizada (pp. 135-187), un índice de abreviaturas (pp. 189-190) y otros cuatro índices, toponímico (pp. 191-195), onomástico (pp. 195-198), temático (pp. 198-201) y de los museos y las instituciones (pp. 201-203), créditos fotográficos (p. 205). En un apartado final se recogen las 53 láminas que ilustran la publicación, las tres últimas en color.

En conclusión, esta publicación viene a sumarse a los estudios monográficos ya realizados de las manifestaciones escultóricas de otras ciudades romanas, *Segobriga*, *Astigi* y *Pollentia*, publicados dentro de la serie CSIR-España, ofreciendo un panorama completo del desarrollo de la plástica romana en la ciudad de *Vrso* desde los inicios de la presencia romana en la *Hispania Vltior* hasta fines del siglo III d. C., siguiendo la datación dada a una de las series de relieves. La obra reúne una amplia serie de esculturas, fruto de descubrimientos antiguos, depositadas no sólo en museos y colecciones hispanos sino también en instituciones francesas, que, aunque conocidas, no habían sido objeto de estudios recientes de conjunto y, en algunos casos, como el de las esculturas del entorno del teatro, sólo eran conocidas a través de fotografías antiguas. Las piezas son descritas de forma detallada e ilustradas con buenas fotografías y acompañadas con una bibliografía actualizada y una descripción pormenorizada del material en el que se hallan esculpidas, aportando así nuevos datos a los ya conocidos de antiguo.

Acompaña el estudio de las esculturas con una descripción del contexto arqueológico en el que se hallaron a través de diversas fuentes documentales en el caso de los hallazgos acaecidos en las excavaciones, desarrolladas en el siglo pasado por Paris y Engel, que sirven para basar su propuesta de datación, en especial, en el caso del segundo conjunto escultórico, dentro de la nueva y enriquecedora sistematización que presenta de los conjuntos escultóricos de la Osuna romana. Es de gran interés la caracterización del taller de la ciudad tardorrepública de *Vrso*, posiblemente, uno de los más antiguos de Hispania, surgido en los momentos tempranos de la conquista romana, en el que se añan las tradiciones preexistentes del trabajo de la piedra local con los nuevos usos traídos desde la península itálica, con una finalidad funeraria conmemorativa, a la manera romano-itálica. Ello se complementa con una serie de estatuaria ideal y de representación de miembros de la dinastía julio-claudia, en el entorno del teatro, próximo al foro, con el uso del mármol y las nuevas formas de representación clasicista de los inicios del imperio. Excepcional es la representación del retrato idealizado de Lucio César, si se acepta esa interpretación y no se considera que se trata de una simple representación ideal, aunque el carácter colosal apunta efectivamente a lo primero.

En suma, sólo nos queda felicitar a la autora por este libro que viene a enriquecer el conocimiento de los extraordinarios conjuntos escultóricos del *oppidum* de *Vrso*, luego *colonia Iulia Genetiva*, y, en particular, de su nueva visión de las manifestaciones más tempranas tardorrepúblicas, que ayuda a comprender la génesis de la escultura romana en *Hispania Vltior*, donde se compendia el acervo de dos tradiciones escultóricas,

la turdetana y la romano republicana, para aportarnos obras de un gran interés.

MARÍA LUISA LOZA AZUAGA
Instituto de Patrimonio Histórico,
Junta de Andalucía

ABRAHAM SANTIAGO MORENO PÉREZ. *Pollentia (Islas Baleares. Hispania Citerior). Corpus Signorum Imperii Romani. España*. Volumen I. Fascículo 6. Granada-Tarragona, 2016, 293 pp. 19 láminas b/n, 16 láminas color. ISBN: 978-84-338-5880-1.

El libro de Abraham Santiago Moreno Pérez (de ahora en adelante M.) pertenece a la colección CSIR-España. Su estructura y objetivos son muy similares a los de las dos obras precedentes de dicha serie:

- J. M. Noguera, *Segobriga (Provincia de Cuenca, Hispania Citerior)*, CSIR 1-4, Tarragona 2012, que recensioné en AEspA 2014, 87, 287-288.

- M. J. Merchán, *Écija (Provincia de Sevilla. Hispania Vltior Baetica)*, CSIR 1-5, Sevilla 2015, que recensioné en AEspA 2017, 90, 299-300.

Habida cuenta de la similitud entre las tres obras, voy a comentar el libro de M. utilizando un discurso muy parecido al que usé en la recensión de los trabajos de Noguera y Merchán. En primer lugar, la inclusión del volumen en los dos grupos de libros del CSIR-España; en segundo, una descripción de los contenidos y la estructura de la obra; en tercero, aspectos a tener en cuenta para futuras investigaciones a partir de los avances que aporta el libro de M.

I

Los volúmenes editados del CSIR-España se dividen en dos grupos. El primero está destinado a publicar esculturas romanas halladas en España en función de su lugar de procedencia; el segundo a estudiar problemas concretos de la plástica hispano-romana. El estudio de M. es el sexto fascículo del primero de los grupos mencionados y su objetivo es publicar la totalidad de los testimonios escultóricos romanos procedentes de *Pollentia* (los volúmenes publicados del primer grupo son: M. Clavería, *Los sarcófagos romanos de Cataluña*, CSIR 1-1, Murcia 2001. L. Baena - J. Beltrán, *Esculturas romanas de la provincia de Jaén*, CSIR 1-2, Murcia 2002. J. Beltrán - M. A. García - P. Rodríguez Oliva, *Los sarcófagos romanos de Andalucía*, CSIR 1-3, Murcia 2006. J. M. Noguera, *Segobriga (Provincia de Cuenca, Hispania Citerior)*, CSIR 1-4, Tarragona 2012. M. J. Merchán, *Écija (Provincia de Sevilla. Hispania Vltior Baetica)*, CSIR 1-5, Sevilla 2015. Los volúmenes publicados del segundo grupo son: J. A. Garriguet, *La imagen del poder imperial en Hispania. Tipos estatuarios*, CSIR 2-1, Murcia 2001. S. Vidal, *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad tardía (siglos IV-VII)*, CSIR 2-2, Murcia 2005). Dado que no se conoce ninguna otra escultura pollentina que pueda añadirse a las 53 piezas catalogadas por M., puede afirmarse que el libro ha cumplido este objetivo.

II

La obra se inicia con un prólogo (p. 11), un apartado de agradecimientos (p. 13) y una introducción (pp. 15-32), que se divide en dos partes: por un lado, un resumen de la historia de

la investigación y los hallazgos escultóricos de Pollentia (pp. 15-23); por otro, un estudio histórico y urbanístico de la ciudad (pp. 24-32). En las páginas 23-24 M. explica el origen de su trabajo, especifica las piezas excluidas e incluidas en él, resume la estructura de la obra y aclara la metodología usada en la contextualización de las piezas.

A continuación el libro se estructura en cuatro bloques:

Catálogo (pp. 33-134). En él se incluyen 28 piezas y dos anejos en los que se recogen 25 más. El catálogo se ha dividido (para la organización del catálogo cf. p. 23-24) en los siguientes apartados: escultura ideal (pp. 33-54), retratos (pp. 54-62), escultura icónica (pp. 62-79), animales (pp. 79-87), indeterminadas (p. 87) y esculturas perdidas (pp. 88-90). En el anejo I se recogen las esculturas metálicas de pequeño formato y se divide en escultura exenta (escultura ideal: pp. 91-109; animales: pp. 109-115; varia: pp. 115-117) y apliques (escultura ideal: pp. 117-120; animales: pp. 120-121). En el anejo II se estudian cinco apliques figurados que M. vincula al mobiliario-estatuaria pública (pp. 123-134). Las piezas catalogadas contienen la siguiente información: número dentro del catálogo, nombre de la pieza, lámina correspondiente, procedencia, lugar de conservación con número de inventario (falta el número de inventario en las siguientes piezas: cat. nº 20 y 53. En algunas piezas se sustituye el nº de inventario por el siglo de excavación o el número de expediente, por ejemplo cat. nº 6 y 10. En las piezas conservadas en colecciones particulares no se da número de referencia: por ejemplo cat. nº 11), material, dimensiones, estado de conservación, bibliografía, comentario y datación.

Tecnología y abastecimiento (pp. 135-144). En este bloque se estudian los aspectos concernientes a talleres, técnicas de producción y materiales de la plástica de Pollentia. Este apartado se divide en: soportes metálicos (pp. 135-140) y lapídeos (pp. 140-144).

La escultura en ambientes públicos (pp. 145-190). Este capítulo se divide en seis apartados fundamentales: en el primero se analizan los pedestales que sustentaron estatuas (pp. 145-153); en el segundo se indagan las representaciones estatuarias atestigüadas epigráficamente (pp. 154-159). Para las representaciones de la élite local: pp. 155-156. Para las representaciones imperiales: pp. 157-159; en el tercero se investiga la presencia de estatuas en el teatro y otros edificios públicos (pp. 159-161); en el cuarto la plástica procedente del área forense (pp. 161-173). Para las ubicadas en espacios abiertos: pp. 161-169; para las ubicadas en los edificios forenses: pp. 169-173; en el quinto se contextualizan y analizan tipológicamente las estatuas públicas (pp. 173-185). Para los contextos: pp. 173-179; para las tipologías: pp. 179-185; en el sexto se hace un resumen de la cronología de las piezas estudiadas (pp. 185-190).

La escultura en ambientes privados (pp. 191-216). Este capítulo se divide en cinco apartados. El primero de ellos está dedicado a analizar la escultura en ambientes comerciales y artesanales (tabernae: pp. 191-195; officinae urbanas: pp. 195-197); el segundo estudia la plástica en ambientes residenciales (zona residencial noroeste: pp. 197-202; zona residencial sur: pp. 202-206); el tercero se dedica a la escultura funeraria (pp. 206-207); el cuarto analiza las esculturas de carácter privado (pp. 207-214). Pedestales: pp. 208-209; función y géneros de la escultura privada: pp. 209-214); el quinto ofrece un desarrollo cronológico de la estatuaria de los ambientes privados de Pollentia (pp. 214-216).

El libro finaliza con un listado con la bibliografía utilizada (pp. 217-275), tres índices (toponímico: pp. 277-284; onomás-

tico: pp. 284-288; museos y lugares de conservación: pp. 288-289), un listado de créditos fotográficos (pp. 291-293), 19 láminas en blanco-negro y 16 láminas a color.

III

El mérito fundamental de la obra es aportar un nuevo corpus estatuario a los ya conocidos de la Península Ibérica. Creo que estudios futuros podrán, por un lado, profundizar en algunos de los aspectos tratados por M.; por otro lado, usar el material catalogado en el libro para retomar viejos problemas de la Arqueología Clásica desde un punto de vista diferente. Voy a poner un ejemplo de cada uno de los dos casos.

Cat. nº 15, pp. 62-65, lám. XIII-XIV, 1-2: se trata de una estatua militar romana, cuya coraza está decorada con una grifomaquia. Esta decoración puede encontrarse en un reducido grupo de estatuas militares (la lista más completa de estatuas militares decoradas con este motivo iconográfico puede encontrarse en M. Cadario, *Grifomachie e propaganda imperiale nelle statue loriccate*, en: I. Colpo – I. Favaretto – F. Ghedini (a cura di), *Iconografia 2005. Immagini e immaginari dall'antichità classica al mondo moderno*, Roma 2006, 477-481. A las estatuas citadas por Cadario, debe unirse un torso del Metropolitan Museum of Art, que ha sido publicado en último lugar por P. Zanker, *Roman Portraits. Sculptures in Stone and Bronze in the Collection of the Metropolitan Museum of Art*, New York 2016, cat. nº 63, 174-176), que ha sido estudiado en repetidas ocasiones. Los investigadores que en el futuro quieran ocuparse de esta pieza pollentina deben tener en cuenta tres aspectos:

M. no cita la bibliografía más reciente ni acerca de la pieza, ni acerca de los estudios del grupo de estatuas militares en el que se integra el ejemplar de Pollentia. Por ejemplo faltan las siguientes obras: M. Cadario, *La corazza di Alessandro. Loricati di tipo ellenistico dal IV secolo a. C. al II d. C.*, Milano 2004, 247-251. M. Cadario, *Grifomachie e propaganda imperiale nelle statue loriccate*, en: I. Colpo – I. Favaretto – F. Ghedini (a cura di), *Iconografia 2005. Immagini e immaginari dall'antichità classica al mondo moderno*, Roma 2006, 477-481. E. Rosso, *L'immagine de l'empereur en Gaule romaine. Portraits et inscriptions*, Paris 2006, 318-320. I. Laube, *Thorakophoroi. Gestalt und Semantik des Brustpanzers in der Darstellung des 4. bis 1. Jhs. v. Chr.*, Rahden 2006, 56, 146-147. D. Ojeda, *Trajano y Adriano. Tipología estatuaria*, Sevilla 2011, 142-143. Cf. además los análisis de dos de las estatuas militares del grupo en B. Rabe, *Tropaia. τροπία und σκίλα. Entstehung, Funktion und Bedeutung des griechischen Tropaions*, Rahden 2008, 150; cat. nº 58, 186; P. Zanker, *Roman Portraits. Sculptures in Stone and Bronze in the Collection of the Metropolitan Museum of Art*, New York 2016, cat. nº 63, 174-176.

Derivado del problema anterior, se produce otro error: M. establece el arco cronológico de las estatuas militares decoradas con una grifomaquia entre época augustea y trajanea. Pienso que el límite cronológico es la época domicianea, habida cuenta de que probablemente la estatua de la colección Fogg fue en origen una representación del emperador Domiciano (para este problema cf. D. Ojeda, *Trajano y Adriano. Tipología estatuaria*, Sevilla 2011, 142-143; con bibliografía sobre la pieza en nota 562). No se ha documentado ninguna estatua militar decorada con grifomaquia que pueda ser datada tras el principado de Domiciano.

Para resolver el problema cronológico de la estatua de Pollentia, M. usa únicamente un argumento estilístico y ni tan siquiera ofrece un paralelo para sustentar su propuesta (p. 65). A

mi modo de ver, hay dos vías más seguras para datar la estatua (para el problema de aplicar el método estilístico como medio de datación de las esculturas militares cf. D. Ojeda, *Un torso militar procedente de Itálica*, MM 54, 2013, 371-375). La primera de ellas sería considerar que el motivo decorativo central de la coraza es indicativo de un momento histórico determinado. En ese caso lo más razonable sería llevar la datación de la totalidad de las piezas a época flavia (D. Ojeda, *Trajano y Adriano. Tipología estatuaria*, Sevilla 2011, 142-143). La segunda sería considerar que el motivo de la grifomaquia como decoración de las estatuas militares romanas se usó en distintas épocas. En ese caso habría que buscar argumentos para concretar las dataciones de cada una de las piezas del grupo. Por ejemplo, para la pieza de Pollentia podría usarse como argumento la presencia del paludamentum corto alrededor de la cintura, porque este detalle tiene paralelos con cronología absoluta en época augustea, como puede verse en el Augusto de Prima Porta.

En el futuro deberá estudiarse el problema de las estatuas militares decoradas con grifomaquia de una manera más exhaustiva de lo que se ha hecho hasta ahora. Mientras tanto, la cronología del ejemplar pollentino y su identificación continuarán siendo interrogantes abiertas.

Cat. n.º 13, 59-60, lám. XI: se trata de un maltrecho retrato masculino de un personaje desconocido. Aunque no ha sido mencionado por M., creo que el aspecto más llamativo de la cabeza es su parecido con el retrato de M. Holconius Rufus (el estudio más completo de esta pieza sigue siendo P. Zanker, *Das Bildnis des M. Holconius Rufus*, AA 1981, 349-361). Aunque no son réplicas entre sí, su parecido indica que ambas pertenecen al mismo esquema (para el uso del término esquema aplicado al retrato romano cf. D. Ojeda, *Dos retratos de desconocidos de época tiberiana*, Habis 42, 2011, 151-162).

En la actualidad se acepta que la parte delantera del retrato de M. Holconius Rufus es el fruto de una reelaboración llevada a cabo en época flavia (P. Zanker, *Das Bildnis des M. Holconius Rufus*, AA 1981, 354), aunque en mi opinión en la cabeza no queda nada que permita demostrar esta afirmación (acerca de cómo se ha exagerado en lo que a reelaboraciones de retratos romanos se refiere cf. K. Fittschen, *recensión de M. Prusac, From Face to Face. Recarving of Roman Portraits and the Late-Antique Portrait Arts*, JRS 25, 2012, 640-643). Creo que el retrato pollentino podrá ser utilizado en el futuro como paralelo para demostrar que el esquema del retrato de M. Holconius Rufus es posible sin la necesidad de recurrir a una reelaboración.

Además, el retrato de M. Holconius Rufus y el de Pollentia presentan un mismo problema cronológico. Aunque la investigación se decanta por una datación para ellos de finales de época julio-claudia e incluso comienzos de época flavia (M. data el retrato de Pollentia entre los años 50-75 d. C. y P. Zanker opina que el retrato de M. Holconius Rufus en su primera versión fue realizado entre los años 40-60 d. C.), no creo que la cronología de ambas obras deba llevarse más allá de época de Tiberio. La manera de trabajar los mechones y el esquema de pelo corto por delante-largo por detrás puede verse en muchos de los retratos de los príncipes tiberianos (cf. a modo de ejemplo D. Boschung, *Gens Augusta: Untersuchungen zu Aufstellung, Wirkung und Bedeutung der Statuengruppen des julisch-claudischen Kaiserhauses*, Mainz 2002, cat. n.º 1.5, lám. 5, 1 y 3; cat. n.º 5.3, lám. 27, 3-4).

Por último, un breve comentario sobre la pieza n.º 9 (pp. 50-52, lám. a color I) del catálogo de M. La cabeza no se trata de

parte de una escultura ideal. Es un retrato infantil. Los distintos argumentos que M. plantea en la página 51 de su obra para defender su identificación como representación ideal no pueden ser aceptados. Sólo voy a contestar los dos que me parecen más graves: aunque M. piensa lo contrario, existen numerosos retratos de dimensiones similares a las del ejemplar pollentino (K. Dahmen, *Untersuchungen zu Form und Funktion kleinformatiger Porträts der römischen Kaiserzeit*, Paderborn 2001) y el peinado con “moño-corona” está documentado en los retratos de época romana (K. Knoll – Ch. Vorster, *Katalog der antiken Bildwerke III. Die Porträts. Staatliche Kunstsammlungen Dresden, Skulpturensammlung*, München 2013, cat. n.º 39, 197-199). Datación y función de la pieza son dos aspectos que estudios futuros sobre el retrato infantil de Pollentia deberán determinar.

DAVID OJEDA
Universidad de Córdoba

DANIEL MATEO CORREDOR, *Comercio anfórico y relaciones mercantiles en Hispania Ulterior (ss. II a. C.-II d. C.)*, Col·lecció Instrumenta, 52, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2016, 543 pp., 34 láminas b/n. ISBN: 978-84-475-4027-3.

El libro que reseñamos es la versión editada de la tesis doctoral de su autor, Daniel Mateo, que fue defendida en el área de Historia Antigua de la Universidad de Alicante en 2014. Su publicación dentro de una prestigiosa serie editorial como la colección Instrumenta, con una sólida trayectoria en la difusión de trabajos originales de Arqueología Clásica e Historia Antigua dentro de la línea temática de los estudios económicos y sociales es, sin duda, un sello de garantía de la calidad científica del trabajo que tenemos delante. Desde el punto de vista formal, el libro presenta una edición muy cuidada y vistosa, repleta de ilustraciones y aparato descriptivo de síntesis (fotografías, mapas, gráficos, tablas).

En esta obra D. Mateo analiza el fenómeno de la importación de alimentos para extraer conclusiones acerca de las relaciones mercantiles interregionales de los territorios integrados en la provincia *Hispania Ulterior* durante el periodo de máxima expansión del comercio transmarino ligado al imperialismo romano (ss. II a. C.-II d. C.). Utiliza como vector material un segmento del registro cerámico altamente informativo para tal propósito: las ánforas de transporte. La base de la investigación la constituye una exhaustiva labor de clasificación tipológica y ceramológica de un elevado número de colecciones anfóricas, algunas inéditas y directamente examinadas por el autor, otras documentadas a partir de bibliografía, que totalizan 66 conjuntos procedentes de 39 yacimientos, sometidos a tratamiento estadístico y ulterior lectura en clave histórica.

Los límites temporales y espaciales de la investigación son flexibles, como el propio autor puntualiza (p. 11), de modo que muchos de los procesos considerados deben retrotraerse al periodo prerromano, enfoque que dota al trabajo de una interesante perspectiva histórica. Asimismo, dentro del extenso dominio geográfico de la *Ulterior*, se realiza una selección de sitios que busca cubrir preferentemente los asentamientos accesibles por vía marítima o fluvial, más permeables a los contactos comerciales de largo radio como los que aquí se analizan, incluyéndose también dos núcleos del litoral noroccidental mauretano

con objeto de hacer extensivo el estudio a los territorios del otro lado del Mediterráneo que formarían parte de la *koiné* cultural del *Círculo del Estrecho*, concepto historiográfico sólidamente implantado en determinados sectores de Arqueología española, si bien no exento de problemas ni de detractores (Papi, 2016).

Tanto el objeto de estudio —el tráfico comercial de larga distancia— como el enfoque eminentemente cuantitativo, hacen de este trabajo continuador de una línea de investigación iniciada hace años por J. Molina, de probada solvencia en el ámbito de la franja costera levantina y desarrollada extensamente en estudios monográficos como *La dinámica comercial romana entre Italia y la Hispania Citerior* (Molina Vidal, 1997) o *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina* (Márquez Villora y Molina Vidal, 2005), entre otros, que proporcionan el principal marco de referencia y contrapunto comparativo a la obra de D. Mateo.

El contenido del libro está estructurado en diez capítulos, precedidos de un prólogo firmado por J. Molina (pp. 9-10).

Los dos primeros capítulos los dedica el autor a definir los parámetros teóricos y metodológicos en los que ese incardina la investigación. Después de una breve introducción en la que presenta los objetivos y contexto de su estudio (pp. 11-14) aborda el autor una profunda reflexión metodológica en el segundo capítulo (pp. 15-24), centrada fundamentalmente en el problema de la cuantificación cerámica: primero con la revisión crítica de los múltiples métodos vigentes en la literatura científica, y a continuación, con la meticolosa exposición del procedimiento seguido en su trabajo para la estimación del número de individuos y las cantidades de producto consumido. Son dos las principales aportaciones a este respecto que merecen ser resaltadas: primero, el empleo de un factor de corrección estadístico, el *Módulo de Ruptura (MR)*, previamente calculado, que permite calibrar de forma muy ajustada la relación proporcional de los diferentes tipos identificados. Es este un concepto formulado con anterioridad por J. Molina (1997), que sin embargo no fue llevado a la práctica en aquel estudio, constituyendo su aplicación una de las principales novedades del trabajo de D. Mateo. Segundo, el cálculo matemático de la capacidad media en litros de las ánforas, es decir, la traducción la cantidad de cerámica presente en cada contexto en cantidad de producto consumido, lo cual permite mensurar magnitudes de interés económico.

El tercer capítulo (pp. 25-78) es un catálogo actualizado de todos los tipos de ánforas documentados en la región de estudio, que ofrece en cada caso una descripción detallada de los rasgos morfológicos del recipiente, así como de los principales avances en el conocimiento de su lugar de origen, contenido y áreas de distribución. Aunque proporciona un excelente estado de la cuestión y un instrumento de apoyo indispensable a la posterior lectura de los resultados encontramos esta parte del libro demasiado extensa, teniendo en cuenta el alto grado de especialización de la obra.

Los resultados del análisis estadístico de los conjuntos anfóricos son expuestos en el capítulo cuarto (pp. 79-218), ordenados por yacimientos, y siguiendo el mismo esquema en cada apartado. Así, en primera instancia ofrece un resumen de la historia y la secuencia cronoestratigráfica de cada sitio y, a continuación, presenta las cifras resultantes del cálculo de porcentajes en forma de tablas y gráficos, comentando la importancia relativa de los distintos tipos/ focos de producción identificados por fases históricas en cada conjunto.

Los capítulos 5 al 9 constituyen el núcleo fundamental del libro. En ellos desarrolla el autor la interpretación de los patrones

de abastecimiento de productos semielaborados (vino, aceite, preparados piscícolas) y las fluctuaciones comerciales deducidas en el área de estudio a partir de la presencia diferencial de los distintos tipos de ánforas, imbricando en todo momento los nuevos datos en el discurso más amplio de las dinámicas macroeconómicas del mundo romano, dentro del marco de relaciones centro-periferia entre Italia y las provincias.

La exposición sigue un orden cronológico, y dedica un mayor espacio al análisis del periodo romano-republicano (cuatro capítulos), que al Principado y el Alto Imperio (un capítulo). El periodo republicano es dividido a su vez en dos etapas, cuya frontera sitúa en torno a 135/ 125 a. C., cuando la pacificación que sigue al fin de las guerras celtíbero-lusitanas da lugar a la progresiva integración de las estructuras productivas y comerciales preexistente en el sistema económico romano.

En primer lugar (capítulo 5, pp. 217-252) el autor valora la proyección del vino itálico (ánforas grecoitalicas) y su capacidad de penetración comercial respecto a los productos púnicos y turdetanos en los momentos inmediatamente anteriores a la II Guerra Púnica y en los primeros compases de la conquista romana de Hispania que, en líneas generales, se revela menos intensa en comparación con la situación conocida para la *Citerior* y que en estos momentos parece estar exclusivamente relacionada con el desplazamiento de itálicos a la Península. El mismo planteamiento sigue en el capítulo 6 (pp. 253-300) a la hora de evaluar la creciente hegemonía de los vinos itálicos (Dressel 1 y Lamboglia 2) en los mercados surhispanos a partir de la caída de Numancia, así como la presencia desigual de otras mercancías importadas (vinos ebusitanos, aceite apulo y tripolitano), siempre en relación con los productos de fabricación autóctona.

De gran interés nos parecen las hipótesis que se plantean a partir del reparto desigual de los caldos tirrénicos respecto a los adriáticos, y el relativo protagonismo que alcanzan estos últimos (ánforas Lamboglia 2) en determinados puntos del territorio: en primer lugar la delimitación de dos grandes áreas de influencia comercial en el suroeste y en el sureste respectivamente ligadas a los grandes puertos de *Gades* y *Carthago Nova*; en segundo lugar, la posible relación de su creciente comercialización en el sur de Hispania durante el segundo y tercer cuarto del siglo I a. C. con los intereses de C. Pompeyo Magno y sus redes clientelares.

Si durante los apartados anteriores el autor ha ido poniendo de relieve la continuidad productiva y comercial de las industrias preexistentes que, lejos de perder su vitalidad, se beneficiaban de su entrada en la órbita romana (siendo paradigmático el caso la bahía de Cádiz), en el capítulo 7 (pp. 301-336) se detiene a examinar en profundidad el diferente grado de protagonismo alcanzado por los distintos focos productores del sur peninsular: bahía de Cádiz, valle del Guadalquivir, bahía de Algeciras y litoral malacitano. Las pastas cerámicas de las ánforas constituyen la base analítica para establecer las microrregiones de procedencia de los materiales estudiados, realizando por primera vez un análisis comparativo del alcance comercial de cada una de dichas producciones entre finales del siglo III a. C. y el cambio de Era, y visibilizando una realidad mucho más compleja de la que habitualmente se refleja en las publicaciones especializadas. Destaca como novedad el elevado volumen de producción de ánforas detectado en el entorno de Málaga. A la luz de los nuevos datos recabados durante su trabajo de campo, propone el autor un ensayo de caracterización de las producciones malacitanas en el apartado 7.3 (pp. 318-326), siendo esta,

a nuestro juicio, otra de las aportaciones fundamentales de la investigación de D. Mateo.

El capítulo 8 (pp. 337-360) ofrece una aproximación a la cuestión de la jerarquización de puertos en el periodo tardorrepblicano. Después de realizar una revisión bibliográfica sobre las principales rutas de navegación marítima y fluvial, intenta trazar las líneas de conexión entre los grandes puertos de la *Ulterior*, los puertos secundarios y sus redes de distribución hacia el interior, contrastando la información de las fuentes literarias con el registro anfórico. El patrón de distribución de las ánforas tripolitanas antiguas conduce al autor a refrendar la conexión de Málaga con la cuenca minera cordobesa en época tardorrepblicana, y su más que plausible papel como puerto principal que canalizaría la salida de los metales de Sierra Morena, así como el aprovisionamiento de productos importados a la zona.

En el capítulo 9 (pp. 361-406) retoma el hilo argumental de la importación diferencial de productos entre el principado de Augusto y mediados del siglo II d. C., un periodo crucial, marcado por el cambio de sentido de las relaciones centro-periferia y la eclosión productiva de las provincias, especialmente de la Bética, cuyas raíces explica el autor remontándose de nuevo al periodo republicano. Examina en primer lugar el consumo del vino en la Bética y en la Lusitania, subrayando la importancia del vino bético, en su opinión comercializado preferentemente en ánforas Haltern 70, en comparación con el resto de ánforas vinarias documentadas (tarraconenses, lusitanas, galas, orientales). En último lugar tratará la distribución del aceite bético (ánforas Dressel 20) y de las salsas y salazones de la industria pesquera de la Bética (ánforas de la familia de las Dressel 7/11 y Beltrán II A y B) y de la Lusitania (ovoides lusitanas y Dressel 14), evaluando su distinto alcance comercial y rutas de comercialización preferentes.

El libro finaliza con unas breves conclusiones (capítulo 10, pp. 407-412), un nutrido apartado de bibliografía, un anexo de láminas con la representación gráfica de las ánforas, y una serie de índices temáticos y de figuras. Un detalle que debemos comentar respecto a las ilustraciones es la falta de una clave de lectura que facilite la comprensión del nombre codificado de los yacimientos en las siglas de los dibujos pues, al estar organizadas las láminas por tipos de ánforas, resulta difícil relacionar cada pieza dibujada con su respectivo contexto arqueológico de un primer vistazo. Echamos de menos también el magnífico y útil capítulo dedicado a la caracterización macroscópica y arqueométrica de todas las producciones cerámicas identificadas, presente en la versión original de la Tesis y no incluido en la edición que se reseña, entendemos, por imperativos de espacio,

a cuya publicación digital, no obstante, remite el autor en las referencias bibliográficas.

La síntesis aquí esbozada no hace verdadera justicia en toda su dimensión a la multitud de cuestiones que son consideradas a tenor del estudio de las ánforas.

Son muchos los puntos fuertes de la obra de D. Mateo, entre los que nos gustaría destacar los siguientes: 1) la originalidad del enfoque, al considerar la *Ulterior* desde el punto de vista de la demanda y recepción de alimentos, al tratarse de una región, como es sabido, con una profusa tradición de estudios anfóricos centrados preferentemente en la producción y exportación de sus productos; 2) el gran esfuerzo metodológico que supone gestionar una muestra material tan numerosa y homogeneizar una abrumadora cantidad de datos muy dispares, tanto inéditos como publicados, elevando además la fiabilidad estadística del estudio mediante la aplicación de correctores matemáticos; 3) el exhaustivo conocimiento de las producciones cerámicas, que le permite detectar con gran precisión las fluctuaciones comerciales ligadas a procesos históricos concretos, además de adentrarse en aspectos fundamentales del estudio de las ánforas como los fenómenos de imitación y reproducción de modelos, y visibilizar producciones poco conocidas hasta el momento (como las de Málaga o la Bahía de Algeciras).

Se trata, en definitiva, de un trabajo serio y riguroso, de gran interés no solo por la abundancia de datos inéditos que aporta, sino por la profundidad de análisis y la variedad de temas transversales sobre los que reflexiona.

BIBLIOGRAFÍA

- Márquez Villora, J. C. y Molina Vidal, J. 2005: *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*. Col·lecció Instrumenta 18, Barcelona.
- Molina Vidal, 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a. C.-II d. C.)*. Universidad de Alicante.
- Papi, E., 2016: "L'invention du Círculo del Estrecho", M. Coltelloni, V. Bridoux y V. Brouquier (Dirs.), *Le cercle du Détroit dans l'Antiquité: l'héritage de Miguel Tarradell*, Revue d'histoire et d'archéologie africaines Karthago XXIX, Ed. Peeters, 105-120.

MARÍA ROSA PINA BURÓN
Becaria predoctoral FPU

Universidad Nacional de Educación a Distancia